

y a su vez, la figura del hombre como padre dentro del ámbito doméstico se vio reforzada, eso sí, siempre desde un imaginario que lo vinculaba con el poder estatal dentro de la familia, entendida como célula de la sociedad.

La forma en que la normatividad impuesta se relaciona con las praxis sociales de la población real es un terreno complejo, pues estas no siempre van de la mano. Quizás el texto podría haber profundizado más en cómo los discursos fueron adoptados por la población en general. Sin embargo, dada la multiplicidad de dimensiones y la complejidad inherente al tema tratado, esto podría extenderse hasta convertirse en otro libro. La obra reseñada tiene ya el potencial de convertirse en un referente en el estudio de las masculinidades durante el franquismo. No solo porque ofrece un análisis detallado dentro de ese contexto particular, sino, principalmente, por su sólido aparato metodológico, que invita a reflexiones más amplias sobre las interacciones entre género, poder y política.

Martín Jiménez, Virginia (ed.), *El discurso de odio como arma política. Del pasado al presente*, Granada, Comares comunicación, 2023, 194 pp.

Por Jacobo Herrero Izquierdo
Universidad de Valladolid

El odio es natural en las personas. Un mal primitivo. No es un fenómeno reciente, sino algo tan antiguo como la propia humanidad. Se trata de una emoción que puede perdurar o desvanecerse rápidamente, como una visión en el aire. A veces, el odio se arraiga profundamente, moldeando nuestras percepciones. Tampoco es fácil gestionarlo, pues es un sentimiento intenso que llega a lo más profundo de nuestro ser. Todo lo que ignoramos o desconocemos puede provocarlo. En muchas ocasiones, son los prejuicios los que lo generan. Otras veces es lo que percibimos como una amenaza lo que lo despierta. Cuando el odio nos domina, es difícil pensar de forma armoniosa. Esa emoción desbordada es capaz de consumirnos y desequilibrar nuestra mente, llevándonos a actuar de maneras que no reflejan nuestra verdadera naturaleza. Nos vuelve reactivos, cegados por la ira y el rencor, incapaces de tomar decisiones claras o racionales. Nos aísla, alimenta nuestras inseguridades y nos distancia de los demás, intensificando el ciclo de resentimiento. Es fundamental aceptar que el odio es

parte de nosotros, pero no debe eclipsar la compasión, que también es inherente al ser humano.

Hoy, en un escenario marcado por la posverdad y la polarización, el odio ha alcanzado niveles sin precedentes. Las herramientas digitales, como las redes sociales, han amplificado su alcance, creando cámaras de eco donde la hostilidad se intensifica. Vemos personas predispuestas a la ira, desconfiadas, vulnerables, y carentes de empatía. Observamos cómo el resentimiento se acumula en las sociedades, generando consecuencias destructivas y peligrosas. Las calumnias, difamaciones e incluso la violencia han invadido los espacios públicos, afectando gravemente la salud de las civilizaciones democráticas. Paradójicamente, hemos llegado a un punto en el que el odio se enfrenta con más odio. Abordarlo y frenarlo debería ser prioritario, y sin embargo, lo alimentamos. Transformamos el odio en un arma, en un eficaz instrumento de humillación.

El discurso de odio como arma política. Del pasado al presente (2023) es, posiblemente, una de las obras más completas que reflexiona sobre ese fenómeno y sus diferentes formas de representación. Es un volumen nacido de la voluntad de dar respuesta a las causas y el origen de los discursos que se han articulado en torno a dicho sentimiento. A lo largo de la historia, estos discursos se han modificado y adaptado, pero las bases del odio como herramienta de manipulación persisten. Se trata de un trabajo reciente que nace de la investigación científica, pero con un claro afán divulgador, y que se ha escrito con el propósito de dar respuesta al interrogante sobre por qué existen los discursos de odio, con qué fin y qué impacto tiene su difusión. Los autores no solo investigan las causas subyacentes de este fenómeno, sino que también examinan las consecuencias sociales y políticas a largo plazo de su perpetuación.

El binomio odio/poder existente en la actualidad no es comprensible sin echar la vista al pasado. Es esta idea lo que ha guiado a los numerosos investigadores y académicos que participan en esta obra, cuya lectura facilita el conocimiento del presente. Ellos y ellas han sido los encargados de elaborar un texto sobre las estructuras que permiten y nutren la existencia del odio. Estructuras que han ido evolucionando con los años, pero que comparten similitudes, haciendo ejemplar ese aforismo tan cierto de que "la historia se repite". Las instituciones que permiten la existencia del odio son complejas, y su estudio

es crucial para entender cómo el poder y el rencor se han alimentado mutuamente a lo largo de los siglos.

Compuesto por nueve capítulos, el libro que aquí se presenta se divide en dos bloques. En el primero de ellos, el punto de partida se sitúa en la Europa de entreguerras y el surgimiento de los totalitarismos de la mano de Alfonso Pinilla de la Universidad de Extremadura. Los siguientes dos capítulos “viajan” hasta la Guerra Fría gracias a los profesores de la Universidad de Valladolid, José Vidal Pelaz y Ricardo Martín de la Guardia, quienes explican las derivas seguidas por los discursos de la confrontación, cada vez más apocalípticos, y que, fundados en la pretensión de una superioridad moral y cultural, construyeron retóricas de odio que no distan tanto de las actuales. Esta primera parte histórica cierra con el trabajo de Jara Cuadrado (Universidad de Valladolid) sobre el odio y los nacionalismos tras el fin de los imperios coloniales y la Unión Soviética.

La segunda parte se aproxima a la actualidad y se acerca al odio como arma política. Autores como Sergio Arce (Universidad Internacional de la Rioja) ponen aquí el foco en la creación del odio a partir del incremento de las formas electrónicas de comunicación y las redes sociales. Partiendo de Cambridge Analytica, la eclosión del Big Data, el Brexit o la guerra de Ucrania en 2022, su contribución realiza una minuciosa descripción de las técnicas para la separación de “los nuestros” y “los otros”, ofreciendo claves para comprender la forma en que el odio es mucho más que un comportamiento malicioso, al punto de haberse convertido en una verdadera industria sometida a los intereses políticos.

A partir de lo expuesto por Arce, el libro va tocando diferentes estrategias de odio que conviven en el mundo actual. En primer lugar, María Antonia Paz y Ana Mayagoitia (Universidad Complutense de Madrid) nos ayudan a conocer los neopopulismos y cómo estos se sirven del odio para alcanzar espacio en el relato mediático y social. Más adelante, la divulgación de mensajes fóbicos hacia las comunidades islámicas tras los atentados del 11-S conforma el capítulo de Víctor Gutiérrez (Universidad de Valladolid). A continuación, Itziar Reguero (Universidad de Valladolid) y Cristina Zurutuza-Muñoz (Universidad San Jorge) se refieren a los nacionalismos periféricos y los contenciosos derivados los casos vasco y catalán. Por último, la misógina *online* es la protagonista del trabajo de Asunción Bernárdez

(Universidad Complutense de Madrid), encargada de cerrar un libro prologado por el veterano periodista Diego Carcedo y que concluye con un epílogo firmado por Julio Montero Díaz (Universidad Internacional de La Rioja). Todo ello bajo la coordinación de la Doctora y profesora de la Universidad de Valladolid, Virginia Martín Jiménez.

“Un golpe de realidad”, afirma la propia Martín Jiménez, es lo que la llevó a embarcarse en la edición de este volumen. Esa realidad es la del odio exacerbado que representa la negación de los valores de tolerancia, inclusión y diversidad, así como de la propia esencia de las normas y pautas que rigen los derechos humanos. El odio no es, decíamos al principio, un fenómeno nuevo. No nació con Internet, ni ha germinado únicamente en el marco de las sociedades modernas. Es cierto que el escenario digital es un terreno propicio para su difusión. Es por eso también que asistimos, casi impasibles, a una absoluta falta de escrúpulos y pudor. Escuchamos y leemos cómo la mentira y el ataque personal se establecen como piedras angulares y argumentos claves del debate político.

La de nuestros días es otro tipo de guerra. Es una guerra distinta a las de la antigüedad, aunque también bebe de la práctica del odio y el terror como estrategia para conseguir la derrota del enemigo. Nos recuerda al pasado, pero se juega en otro campo de batalla. Sus participantes se apoyan en la desinformación y en técnicas como los *bots* o el *astroturfing*. Su munición son los tuits y los mensajes de Facebook. La máscara del anonimato les protege. Recurren a las redes como un vomitorio cerebral y un vertedero de frustraciones personales. Es otro tipo de guerra, pero afecta de una forma tan sigilosa y certera que es imposible evitarla. Combatirla no es fácil.

Este odio es resistente a la extinción. En ocasiones se atenúa o pierde intensidad, pero difícilmente desaparece. No lo hace porque, a pesar de los límites institucionales y jurídicos, aún no se ha movilizad o a toda la sociedad para enfrentarlo. Los individuos y organizaciones, incluidos los gobiernos, el sector privado o los medios de comunicación, tienen el deber moral de posicionarse firmemente contra el discurso de odio. Ni que decir cabe que los educadores también deben contribuir a este cometido. La colección de obras, artículos científicos y tesis doctorales que han permitido conocer más sobre esta materia parecen no ser suficientes. Contrarrestar el odio pasa por un control y análisis total de este

fenómeno para entender así completamente su dinámica.

Para el lector que se haga con este volumen, puede estar seguro de que sus cerca de doscientas páginas le van a ser de gran ayuda en esta tarea. No piense que lo que va a tener entre sus manos es un libro hecho por y para especialistas. Todos sus capítulos combinan el enfoque científico con un estilo sencillo y ameno, lo que lo hace accesible a un gran público. Dentro no encontrará soluciones mágicas, pero sí un manual de resistencia. Con él podrá hacer frente a las pequeñas formas cotidianas de humillación y degradación. Podrá, quizá, contar con un recurso para enfrentar esa arma letal que es el odio y que supone un peligro para la paz social. ¿Se puede acabar con el odio? He ahí la gran pregunta para la que todavía no se ha hallado respuesta. De momento, basta con aplicar lo que tenemos más a nuestro alcance: conocer, aprender, y aprovechar, a través de aportaciones como esta, las razones por las que durante años se ha fabricado, para intentar erradicarlo de forma eficiente.

Madueño Álvarez, Miguel y Panera Martínez, Pedro (eds.), *Combatientes en las guerras coloniales*, Editorial Dykinson, 2023, 229 pp.

Por Alberto Guerrero Martín
(UNED)

Miguel Madueño Álvarez y Pedro Panera Martínez, destacados expertos de las guerras coloniales, son director y secretario, respectivamente, de la revista *Guerra Colonial*. Ambos presentan esta novedosa obra colectiva centrada en el protagonista fundamental de este tipo de conflictos: el combatiente, ya sea un soldado de élite, un recluta, un voluntario o un guerrero nativo. La singularidad de la obra radica en su enfoque de abordar los conflictos a través de sus protagonistas directos, explorando el papel que desempeñaron. De este modo, se analizan una serie de estudios de caso que incluyen, entre otros, a los legionarios franceses, los resistentes albanos frente a la ocupación italiana o el grupo guerrillero de Kim Il Sung durante la guerra contra la ocupación japonesa de 1920 a 1945.

En general, las potencias occidentales con modernas fuerzas armadas han tratado de dominar a sociedades menos avanzadas, lográndolo en la mayoría de los casos, aunque sufriendo en ocasiones derrotas humillantes. Ejemplos notables incluyen la derrota británica frente a los zulúes

en Isandhlwana (1879), la italiana en Adua en 1896 ante los abisinios o la de los españoles en el Barranco del Lobo y Annual frente a los rifeños ya en las primeras décadas del siglo XX, entre las más relevantes. La guerra irregular y la contrainsurgencia abordada en esta obra está estrechamente vinculada con el proceso de expansión colonial ocurrido durante la segunda mitad del siglo XIX, con escenarios principales en el continente africano y asiático, así como en las antiguas posesiones españolas en América. Este periodo de expansión, narrado por Hobsbawm en *La era del imperio*, estuvo marcado por tintes raciales y de darwinismo social. Este fenómeno no se limita al mencionado período, sino que se extiende también a las primeras décadas del siglo XX y, sobre todo, durante y después de la Guerra Fría, momentos en los que surgieron un sinnúmero de movimientos guerrilleros que obligaron a crear un *corpus* doctrinal para hacer frente a esa forma de hacer la guerra.

A partir de la Segunda Guerra Mundial y el subsiguiente proceso descolonizador, las guerras irregulares y la denominada insurgencia comenzaron a recibir especial atención en los círculos académicos y militares. En el siglo pasado, uno de los primeros en intentar definir la guerra asimétrica, que compartía similitudes con la guerra irregular, fue el coronel francés Roger Trinquier, quien luchó en Indochina y Argelia y tenía una amplia experiencia en ese campo. Durante el periodo de la Guerra Fría también aparecieron las estrategias revolucionarias, siendo Mao Tse-Tung su principal representante. El joven oficial francés David Galula tuvo la oportunidad de contemplar de cerca la aplicación de este modelo de guerra en China y más tarde pudo observar otros fenómenos de insurgencia y contrainsurgencia en Indochina, Malasia, Filipinas y Argelia, lo que le llevaría a escribir una vez abandonado el Ejército *Contrainsurgence Warfare Theory and Practice*, una de las obras más importantes sobre lucha contrainsurgente.

Con estos fundamentos, los editores presentan este libro, el cual se estructura en 14 capítulos que abarcan desde las guerras coloniales hasta los procesos de descolonización en los que intervinieron estos combatientes, permitiendo así vislumbrar el importante papel que desempeñaron. En el primer capítulo, Alfonso Bermúdez Mombiela se ocupa de comparar el empleo de tropas coloniales de élite por potencias como Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, en contraste con la situación en España. Mientras que